

Restos paleocristianos en Castilla y León

(Comentario sobre la conferencia pronunciada por D. Tomás Mañanes Pérez, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valladolid, en la Catedral de Astorga, el 3 de julio de 2010, dentro del programa de actividades culturales organizado por su Cabildo con motivo del Año Santo Jacobeo.)

D. José ANTA JARES

Canónigo de la S.A.I. Catedral

Sobre el tema “Restos paleocristianos en Castilla y León”, tema amplio como un mar con orillas distantes y especialmente sugestivo para los amantes de la cultura histórica y de las profundas raíces de la fe cristiana en nuestras tierras diocesanas, que forman parte importante de la más amplia geografía castellanoleonés, pronunció una documentada conferencia el Catedrático de la Universidad de Valladolid, Dr. D. Tomás Mañanes Pérez.

La conferencia tuvo lugar el día 3 de julio de este Año Santo Compostelano, en el trascoro de la Catedral astorgana y, además de la palabra certera, documentada, brillante y magistral del ponente, fue toda ella ampliamente ilustrada con una bien insertada colección de imágenes relacionadas con los lugares más destacados en que el profesor señalaba, con precisión y con puntería certera, los principales restos precristianos y paleocristianos.

Dedicó minutos a exponer una muy erudita y certeramente documentada panorámica de los orígenes del Cristianismo en la Hispania romana y, analizando en su disertación las manifestaciones religiosas, sociales y culturales en el contexto del desarrollo y evolución de los acontecimientos de la dominación romana, hasta

la llegada a la Península de las invasiones de los pueblos bárbaros, hizo desfilar por su comentario y por la pantalla de las imágenes que se sucedían, los múltiples elementos que se conservan de la cultura paleocristiana en estas tierras: documentos, templos, losas sepulcrales, múltiples objetos de culto. Conocimos en su exposición los edictos de tolerancia de Galieno, la carta de San Cipriano de Cartago (Norte de África) al obispo asturicense, la acogida del edicto de Milán que otorgó de culto a la Iglesia, hasta entonces ferozmente perseguida por el imperio romano y por su organización invasora.

Y pasaron también por la brillante exposición: el Concilio de Nicea, del año 325, el Concilio de Sardica y la actuación del Obispo de Astorga, las secuelas de las desviaciones doctrinales de Prisciliano, la extensión del Cristianismo como religión oficial, la celebración del primer Concilio de Toledo, y la llegada a Hispania, con la primera invasión de los suevos, de la herejía arriana.

La exposición del Dr. Mañanes, inevitablemente resumida en la presentación de algunos de los pasos de su itinerario, nos acercó a la antepuerta de la entrada de los visigodos en la Península, y fue seguida con creciente interés por un auditorio selecto y ávido de ser ilustrado sobre este tema de relevante interés, en contexto de los antecedentes que desembocaron en el fenómeno religioso y social de las peregrinaciones jacobeanas, que aun estaban lejos.